

**Martes 01 de Marzo de 2011 Martes 8ª semana de tiempo ordinario**

**Santoral: Rosendo, Albino**

**Eclesiástico 35,1-15 El que guarda los mandamientos ofrece sacrificio de acción de gracias**

**Salmo responsorial: 49 Al que sigue buen camino le haré ver la salvación  
Marcos 10,28-31 Recibiréis en este tiempo cien veces más, con persecuciones,  
y en la edad futura, vida eterna**

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús: Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús dijo: Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más -casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros"

Estamos muy cerca de la Cuaresma que nos está pidiendo que en vez de ofrendas obediencia; en lugar de los sacrificios, la caridad; en lugar de las expiaciones, la conversión. Donde lo central son los mandamientos y no cualquier conducta que descalifique o falsee la verdadera religión de la vida en el Señor.

Para Dios todo lo que hacemos es agradable, pero lo que tiene mejor sentido es la acción interior. Nada de hipocresía religiosa donde nos olvidemos del amor fraternal que está centrado en vestir, alimentar y visitar.

Entonces, ir a misa y salir peor no es cuestión de buenos cristianos. No podemos caer en un formalismo de mero cumplimiento donde no hay ningún compromiso. Sin olvidar que todos somos pecadores, que debemos ser muy humildes y guardarnos de toda presunción. Quienes van a la Misa son pecadores que reconocen públicamente sus debilidades: por eso la misa comienza con el reconocimiento de que somos pecadores.

Seguir a Jesús es un acto de pura libertad. Una libertad probada en la derrota y la soledad. Jesús ha aprovechado la ocasión para poner en guardia contra los peligros de una riqueza que esclaviza. Este es el antecedente del pasaje que hemos leído hoy. Pedro pregunta: ¿Y a nosotros qué lo hemos dejado todo? Se les promete cien veces más. Aunque el premio definitivo es "en el mundo futuro" y consiste en la «vida eterna», Esa expresión no tiene necesidad de explicaciones o de complementos. Es la vida con Dios, una vida exuberante, que no conoce ocaso.

**“Anunciar a Cristo es hacer experimentar a cada uno, pero especialmente a quien sufre de pobreza espiritual y material, la ternura y la misericordia divina” (Juan Pablo II)**

**mrivassnchez@gmail.com**